

itud general de **Estudios** en sus planteos, puede ser un párrafo extraído del trabajo "Sobre el concepto de «adversarios»" (Nº 466). Se refiere al modo de hacer frente a aquellos que sostienen ideas contrarias a las propias (los adversarios) y de leer sus obras. Es éste, y sobran comentarios:

"Si la asimilación se puede hacer sin peligro del núcleo y sus capas inmediatas, hay que intentarla... Abrimos nuestra corteza externa y deglutimos el libro adversario; sólo lo dejamos pasar hasta rozar los internos círculos concéntricos... Pero si el bocado exterior va a filtrarse hasta el núcleo o hasta las capas protectoras, vale más acorazarse con corteza de intransigencias impenetrables."

Hay dos notas del señor Horacio Ignacio Carballal, intituladas nada menos que "El problema literario en la Argentina". La primera es una esquematización, en un tono de desagradable displicencia, de algunos problemas que quedan gratuitamente colgados del vacío; en la segunda, el autor ha olvidado el tema: las más de tres páginas tienen como único objeto hacer notar que Bernárdez, en un artículo de "Criterio" referido a los novelistas argentinos, olvidó nombrar a Hugo Wast.

En fin, ante ciertas cosas es imposible no decir nada. Hay algo, particularmente, que no puedo dejar pasar: aquello de "Revista argentina de cultura". No. No sé lo que sea **Estudios**, pero es preciso, es indispensable subrayar que no es lo que pretende. Porque algo inadmisiblemente en una tarea que se dice intelectual es el engabo. La problematización que se agota en el rótulo. Títulos que llevan y traen problemas que nos tocan profundamente, como el de nuestra literatura por ejemplo. Son manoseos que no podemos presenciar en si-

lencio. Entiéndase en definitiva que la seriedad y el sentido de la tarea de escribir dependen de ello.

Ernesto Veron Thirion

## GENTE DE CINE

Ha hecho, no cabe duda, obra desde abajo. Ha ambientado temáticas que entre nosotros eran todavía extranjeras. Ha analizado. Las secciones críticas se han presentado en general con fundamentos: ha sido con frecuencia auténtica crítica de cine. Cumplió ante todo la tarea de fecundar de planteos un terreno virgen. Ha creado **hábitos**, trabajado nombres, insistido. Todo esto es bastante.

Caben críticas y hay una de importancia: **Gente de Cine** no tiene detrás un equipo de trabajo; sólo un comité de redacción y no es lo mismo. De aquí que en el plano teórico, falte la coordinación general de los artículos y los contrastes y paralelos ricos en resultados. De aquí también el sabor un tanto intelectual (con sentido peyorativo) que tienen muchos números. De aquí en fin, que el cine argentino, por ejemplo, no haya sido puesto nunca radicalmente en cuestión, en una ofensiva de largo alcance.

Lo que vale la pena no olvidar, me parece, es su trabajo de avanzada. Es fácil advertir cuánto queda por hacer en este sentido. Basta leer algunas de las entregas de la sección "¿Qué piensa usted del cine?", para comprobar una vez más la ignorancia o los increíbles prejuicios que aun alientan. Claro que vale más iniciar una tarea que cansarnos con razones abstractas. Y así lo entendió **Gente de Cine**.

Ernesto Veron Thirion

"HISTORIA". Revista trimestral de Historia Argentina,

**Americana y Española, Año I** N° 1, Agosto - Octubre, 1955. Director: Raúl A. Molina.

El solo título de la publicación puede inducir a engaño a quienes ignorando su verdadera orientación, abran por primera vez su portada. No han elegido los redactores humilde denominación para su revista: **Historia** la han titulado, y tal es el amplio contenido que nosotros, como alguien más tal vez, hemos ido a buscar en las flamantes páginas. Mas, sin llegar a la desilusión, hemos descubierto que nuestras esperanzas eran fallidas, y que esa historia que buscábamos no es esta **Historia** que nos dan. Creímos ir al encuentro de lo universal y hallamos tan solo lo particular. No es que veamos falta en el planteo y finalidad de la revista, únicamente nos parece que su título ha sobrepasado, un poco, en vuelo, a su contenido.

Hasta ahora el error ha sido solamente nuestro que, desprevenidos, esperábamos algo tan diferente de lo que hemos obtenido.

Pero si erramos en un principio, ya no lo hemos hecho luego. Su frente-portada, la reseña de los artículos y las palabras de su presentación abrieron a nuestros ojos, definitivamente, el secreto impulso, el hálito creador que infunde vida al texto.

**Historia** —son sus palabras— quiere ser una fuente informativa de la cultura hispana en América, y en ella de la Argentina. Revista histórico-documental que desea proyectar “el haz de luz luminoso de las investigaciones científicas realizadas con método y ecuanimidad a todas las épocas”, sí, mas a todas las épocas de nuestra historia.

En el pequeño párrafo que he-

mos arrancado a las “Dos palabras” con que su dirección la presenta, encontramos claramente definidos las ideas y propósitos puestos en marcha. Es una revista de búsqueda, erudita y científica. Va a brindarnos en su texto las fuentes, casi diríamos externas, de la Historia Argentina en su más amplia acepción, de una historia engendrada en el espíritu hispano, mestizada en las razas autóctonas y madurada en su contacto cultural universal; tal vez sea este último enfoque el que le falte.

Y lo hará por medio de crónicas, ficheros, memorias, documentos inéditos desenterrados de archivos, museos y bibliotecas. Recorriendo sus títulos lo comprobamos; un artículo sobre el derecho provincial, otro sobre la fundación de Buenos Aires, un estudio de la cartografía americana de la Casa de Contratación, otro costumbrista; crónicas, notas de archivo, acumulaciones documentales; una interesante sección bibliográfica con un extenso repertorio de libros y conferencias; una serie de comentarios sobre obras recientes, donde pocos parecen haber trabajado intensamente para dar a conocer lo de muchos.

Es por esto que tal vez nos sintamos un poco cohibidos al penetrar en ese mundo quieto, yerto y silencioso de recatados archivos familiares o vetustos museos al que parecemos introducirnos al leer el material de la revista. Un mundo de una historia estática, necesaria sin duda, pero un poco sobrecogedor y sofocante, con el sofocamiento de lo no tocado aún, de lo que nos lleva al problema de conocer y al mayor todavía del interpretar y vivir.

**Historia** viene a ocupar también su puesto. Un puesto que necesitaba ser cubierto; porque se necesitaba una revista —algo— que en-

frentara directamente el problema, no bien conocido, de la Historia Argentina. Y para realizarlo quiere contemplar la totalidad de esa historia que tiene "cuatrocientos cincuenta años", y más si se quiere. **Historia** quiere ser una ayuda al estudioso, una "fuente" de fuentes, un trabajo previo para que pueda edificarse sobre él, el otro posterior y definitivo. Así lo creemos. Ojalá lo logre.

Si algo ha de criticársele es su apego al detalle, al documento, al dato, su parcelamiento y limitación en compartimientos cerrados, que si —sucedándose y complementándose— puede que den un lineamiento general o descubran un espíritu constante de la historia patria, lo harán tácitamente y sólo después de mucho tiempo.

Esto hace que sintamos otro vacío —inmenso— que **Historia** no llena, como no lo hacen otras revistas y otros libros y otros profesores: el vacío de la ubicación de nuestra historia en la universal, el de compaginarla con el mundo.

Quisiéramos descubrir cual es la verdadera posición de nuestra patria y de la América toda en el panorama cultural universal. Quisiéramos saber qué ha pesado nuestro acontecer y qué nuestras ideas, qué es lo que pesan hoy. Y con esto, ubicados ya, hacer nuestra historia —no como disciplina cinética— sino como que-hacer diario, como vida, como tarea ineludible que nos presenta ese vivir. Saber quienes hemos sido, para volver a hacernos hoy, haciendo para mañana.

José María González

### IMAGO MUNDI: Revista de Historia de la Cultura.\*

"...su misión será recoger los aportes de las historias particulares, en la medida que la naturale-

za de los hechos mencionados, o la intención con que se los estudia, contribuya a integrar la imagen del complejo estructural que llamamos cultura". Con estas y otras palabras, por cierto "vagas y descuidadamente escritas", era presentada en septiembre de 1953 la revista que nos ocupa. Han transcurrido dos años y los nueve números aparecidos trimestralmente permiten verificar en qué medida **Imago Mundi** cumple la misión prometida inicialmente. Ya, claro está que indirectamente, las **Reflexiones sobre la Historia de la Cultura**, por J. L. Romero, a la par que justificaban aquella, advertían al lector de la dificultad de su cumplimiento.

Si únicamente consideráramos los **Ensayos** que integran el número nueve, último publicado, denunciaríamos que no sólo se está lejos de los objetivos fijados, sino de espaldas a ellos. En efecto, las seis páginas del primero, **La "España defendida" de Quevedo y la síntesis pagano-cristiana**, por R. Lida, constituyen una hermosa presentación del opúsculo quevediano, pero carecen de la profundidad, de la intensidad exigible a un ensayo (que no olvidamos firma R. Lida) que quiere ser para la Historia de la Cultura. Las muchas páginas que llena el segundo, **El pensamiento histórico en el Antiguo Testamento**, por L. Dujovne, atestiguan la excepcional erudición del autor pero no contienen, creemos, conceptos atribuibles en primer grado a aquél.

Felizmente, en números anteriores —y esperamos que en los sucesivos— figuran ensayos que por "la naturaleza de los hechos mencionados" o por "la intención con que se los estudia" aportan a la integración de la imagen de la cultura. Así, entre tantos otros, y por ambas razones **Espíritu y razón en la España de los Austrias**, por C.